Las primeras elecciones del México independiente*

Alfredo Avila**

Este artículo aborda el tema de la cultura política mexicana en el primer tercio del siglo XIX. Se centra en la reconstrucción del debate sobre la nación y las formas de gobierno propuestas por el Ejército Trigarante, entre las que destaca que la soberanía radica en la nación y que el gobierno legítimo sólo podía ser aquél que la representara. El Congreso se realiza en 1822 y es, en torno a su convocatoria y a la elección de los diputados, que se analiza el imaginario, las ideas sobre el ejercicio del poder y las prácticas políticas de los nuevos actores sociales: los ciudadanos. Quedando fuera del proceso electoral gran cantidad de habitantes; la ciudadanía fue limitada a los varones, jefes de familia o propietarios. La supervivencia del orden corporativo era manifiesta.

Introducción

La independencia mexicana está cargada de paradojas. Una de ellas es que el movimiento trigarante surgió como una reacción contra el proyecto constitucional español restablecido en 1820, pero no sólo declaró la vigencia interina de la Constitución de Cádiz, sino que compartía con ella algunos supuestos básicos,

* Este artículo forma parte de un estudio más amplio acerca de la cultura política mexicana en el primer tercio del siglo XIX. La

* Profesor de la Facultad de Filosofía y

* Letras, UNAM.

tales como el reconocimiento de que la soberanía radica en la nación y que el gobierno legítimo sólo podía ser aquél que la representara. El primer paso que dio Agustín de Iturbide para formar un gobierno representativo fue el establecimiento de una junta, la cual convocó al congreso que se reunió el 24 de febrero de 1822,¹ aunque la constitución no estuvo lista hasta octubre de 1824, cuando el propio Iturbide había caído. Este artículo se ocupa de la elaboración de la convocatoria para la reunión del congreso, de las elecciones y de las opiniones que se expresaron sobre estos asuntos y sobre la naturaleza del gobierno representativo. A través de estos acontecimientos procuraremos acercarnos a la cultura política de la época, es decir, a las relaciones entre el imaginario, las ideas sobre el ejercicio del poder y las prácticas políticas de los nuevos actores sociales, los ciudadanos.

1. Representación, representaciones

Cuando los mexicanos lograron su independencia, se enfrentaron a la ardua tarea de dar forma a instituciones que fueran capaces de procurar el bienestar y el progreso del país. Contaban con un documento básico, el Plan de Iguala, y con la experiencia constitucional española. Las elecciones que habían realizado los novohispanos desde la aplicación de la Constitución de Cádiz dejó la práctica de las primeras movilizaciones populares en los centros urbanos para sufragar, mientras que la tozuda

investigación fue financiada por una beca para estudios de maestría otorgada por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México. He discutido con muchas personas acerca de la cultura política y el gobierno representativo en aquella época, pero por brevedad mencionaré sólo a Virginia Guedea, María del Refugio González, Beatriz Urías Horcasitas y a Erika Pani, Enrique Plasencia, Elisa Speckman y Carmen Vázquez, miembros del Seminario sobre la formación del Estado nacional mexicano, del cual formo parte.

¹ La junta provisional gubernativa del imperio se reunió el 22 de septiembre de 1821 en Tacubaya. Sus funciones serían convocar al congreso y legislar en los asuntos de extrema urgencia. Para los asuntos ejecutivos se reunió un consejo de regencia encabezado por Iturbide. El ejército trigarante entró en la ciudad de México el 27 y al día siguiente se declaró la independencia del imperio. La convocatoria no se publicó sino hasta el 17 de noviembre. Las elecciones en los ayuntamientos se realizaron el 27 diciembre, pero muchos diputados no llegaron a la inauguración del congreso, en buena medida por retrasos en los procesos electorales en las regiones más alejadas.

resistencia peninsular para aceptar una representación ultramarina equilibrada en las cortes (cuando prohibieron que las castas formaran parte de la base demográfica para determinar el número de representantes) motivó una radicalización por parte de los diputados americanos, que terminaron exigiendo la inclusión de todos los habitantes como ciudadanos, sin importar raza, origen o color. En el Plan de Iguala se habían plasmado los principios sobre los que descansaría el nuevo gobierno. Contra lo que ha supuesto la historiografía tradicional, ese documento no fue una reacción contra el liberalismo, pues determinaba que, ínterin se elaboraba una constitución, permanecería vigente la española de 1812. El imperio mexicano sería una "monarquía moderada", esto es, constitucional, fundada sobre la igualdad de todos sus habitantes (a quienes llamaba simplemente "americanos", sin importar su color, lugar de origen o condición) y por lo tanto, en la soberanía de la nación, tal como la entendía el liberalismo decimonónico, es decir, formada por individuos iguales ante la ley.²

No debemos pasar por alto, que en el mencionado Plan había algunas irregularidades. La más evidente fue que obligaba a las futuras cortes a constituir al país de una manera ya establecida sin importar cuál sería la voluntad del pueblo representado por esa asamblea. Esto era así merced a un supuesto implícito en el documento que venimos comentando. El Plan de Iguala contó con el apoyo de casi todo el viejo ejército realista, de las autoridades civiles de la mayor parte de las provincias, amén de las personas más distinguidas de las principales corporaciones del virreinato, como fue el caso de muchos prelados de las distintas diócesis. Todos esos individuos eran, atendiendo al uso de la época, "personas de representación". El imaginario corporativo del antiguo régimen permitía que los hombres estuvieran representados mediante los cuerpos a los cuales pertenecían, tales como los gremios, los consulados, los tribunales de minería, la iglesia, las repúblicas de indios o los ayuntamientos. Los individuos con más "autoridad, carácter o recomendación"³ de cada corporación eran su representantes: el obispo lo era de su diócesis; los maestros, de sus gremios; los

² Las versiones que circularon en 1821 del Plan de Iguala pueden leerse en el artículo de Jaime del Arenal Fenochio, "Una nueva lectura del Plan de Iguala", pp. 45-75. Acerca de la idea de "nación" desde la perspectiva liberal *vid.* E. J. Hobsbawm. *Nations and nationalism since 1780*, p. 18.

³ Ésta es la definición que daba el *Diccionario* en la entrada "Representación": *Diccionario de autoridades*.

principales indios lo eran de sus comunidades, etcétera. Las viejas cortes españolas formalizaban aún más este tipo de instituciones representativas con la cabida que daban a los eclesiásticos, la aristocracia y algunas ciudades privilegiadas. Las cortes representaban a todos estos grupos, supuestamente los más "representativos" del reino, ante el monarca, único soberano reconocido tanto por las doctrinas escolásticas como por las propuestas más modernas y absolutistas. Es verdad que Nueva España carecía de esta posibilidad, pues no tenía cortes ni la nobleza americana llevaba aparejada los privilegios jurisdiccionales de su contraparte europea; pero los cuerpos que podían, solían tener procuradores ante las instancias gubernativas reales. Estos apoderados "representaban" a sus comitentes y seguían sus instrucciones.⁴

Desde este punto de vista, los individuos que apoyaron al Plan de Iguala podían considerarse representantes del resto de la población, pero también el autor de este documento creyó ser portavoz del pueblo que lo siguió. Este fenómeno permitió que Iturbide se imaginara ser un verdadero representante de las aspiraciones nacionales. Como mencionaría después:

*En mí estaba depositada la voluntad de los mexicanos: lo primero porque yo firmé [los Tratados de Córdoba] a su nombre, en lo que debían querer; lo segundo porque ya habían dado prueba de lo que querían en efecto, aumentándose los que podían llevar las armas, auxiliándome otros del modo que estaban sus facultades, y recibíendome todos en los pueblos por donde transité con elogios y aplausos del mayor entusiasmo.*⁵

También el ejército trigarante se atribuyó esa representación, como después lo harían los demás sectores militares que se pronunciaron durante el siglo XIX en nom-

⁴ Acerca de la representación en su sentido tradicional corporativo o funcional véanse Reinhard Bendix, *Estado nacional y ciudadanía*, pp. 79-95; Francois Xavier Guerra, "The Spanish American Tradition of the Representation and its European Roots", pp. 1-35; Alfredo Ávila, *Representación y realidad*, pp. 33-81.

⁵ Agustín de Iturbide, *Sus memorias escritas en Liorna*, pp. 10 y 12. Subrayado nuestro. Es de hacer notar que ya antes, otro caudillo se había considerado "representante" merced al apoyo popular que recibió, nos referimos a Miguel Hidalgo, esto lo expresó cuando declaró acerca de los grados que ostentaba, que le fueron otorgados "por el ejército que lo seguía", *vid.* "Proceso militar de Hidalgo: primera declaración", Chihuahua, 7 de mayo de 1811, en: *Hidalgo. Razones de la insurgencia y biografía documental*, p. 299.

bre de la voluntad nacional. El ejército se convirtió en inventor y defensor de la nación desde su entrada triunfal en la ciudad de México en septiembre de 1821. Una revisión general de los diversos planes enarbolados por tantos y tantos sectores militares a lo largo de ese siglo nos ilustra acerca de cómo siempre el ejército es llamado a defender las verdaderas esperanzas del pueblo mexicano defraudado por sus gobernantes.⁶ Podemos concluir entonces, que cuando México alcanzó su independencia había, por lo menos, tres diversas formas de concebir la representación del pueblo: a) Una estrictamente tradicional que daba a las corporaciones la capacidad de representar a sus miembros ante el monarca, es decir el soberano, para pedir mercedes y privilegios. Su importancia radica en que, una vez sustituido el rey por la nación como soberano, algunos cuerpos seguirían ejerciendo su privilegio de representar ante las autoridades, lo cual devendría en nuevas formas de representatividad política, por ejemplo, cuando sectores del ejército se consideraban portavoces de las aspiraciones populares en los pronunciamientos militares; cuando la iglesia quiso frenar la legislación que atentaba contra sus privilegios y se atribuyó la representación de una nación católica, o cuando los ayuntamientos, diputaciones provinciales y de minería, entre otros cuerpos, fueron empleados por los grupos poderosos en las provincias para exigir una representación territorial que culminaría en los congresos locales y en el federalismo.⁷ b) La idea moderna que, al considerar a los individuos iguales ante la ley, otorga la soberanía al pueblo, por lo que la legitimidad de cualquier gobierno descansa únicamente en la representación de la nación, la que elige a sus autoridades bajo la premisa de "un ciudadano un voto". Es importante anotar de una vez, que esta presunta igualdad sólo se establecía de manera abstracta y no práctica, para evitar que un grupo se apropiara ilegítimamente del poder; como señalaría años después Mariano Otero, se trataba de "un principio que asegura únicamente que no hay un poder superior al de la sociedad y que reconoce en ésta una facultad legítima para arreglar las condiciones de su existencia".⁸ c) Una versión derivada de la tradicional,

⁶ Will Fowler. *Military Political Identity and Reformism in Independent México*, p. 42.

⁷ Acerca de las pretensiones representativas de la iglesia católica, *vid.* Brian Connaughton. *Ideología y sociedad en Guadalajara*; sobre el ejército, Fowler, *op. cit.*, sobre la transición de la representación de las corporaciones de provincia a la representación de los estados: Ávila, *op. cit.*, capítulo 7.

⁸ Otero, "Examen analítico del sistema constitucional contenido en el proyecto presentado al Congreso por la mayoría de su comisión de constitución", en el periódico *El siglo Diez y Nueve*,

que daba a los caudillos (como Iturbide) la representación del interés nacional, merced al apoyo que recibían de los individuos más importantes del país y de las masas que los seguían. Es de hacer notar que la única versión de gobierno representativo que requería elecciones era la moderna, lo cual no quiere decir que otras formas de representación las excluyeran, pero no eran necesarias. La representación ejercida por los caudillos o por el ejército dependía del hecho de que ambos personajes se la atribuían, sin consultar con sus comitentes, como ha señalado Jochen Meissner: "No es clave para la representación el mecanismo mediante el cual las personas que representan a un reino consiguieron sus poderes, sino la circunstancia de que los tienen de hecho y que hablan legítimamente en nombre del cuerpo que representan." Por su parte, la representación tradicional se basaba, sobre todo, en los poderes que otorgaban las corporaciones a sus "diputados", "apoderados" o "procuradores".⁹

El 22 de septiembre de 1821 se estableció en Tacubaya la soberana junta provisional gubernativa del imperio mexicano. Iturbide había seleccionado a los individuos que la formaron, procurando que estuvieran representados los intereses de los sectores sociales del imperio que apoyaron el Plan de Iguala, aparentemente la gran mayoría de la población.¹⁰ Entre los treinta y uno miembros de la junta destacaban

núms. 357 y 362, México, 3 y 8 de octubre de 1842, en: Otero. *Obras*, v. 1, p. 209. El subrayado es nuestro. Nos importa mucho señalar que esta igualdad sólo fue un principio o una base teórica, pues no falta quien crea que para ser coherentes con los principios liberales, los políticos mexicanos debieron haber permitido una participación completa a todos los habitantes del país. Después de todo, el liberalismo no implica necesariamente un régimen democrático tal como lo entendemos hoy.

⁹ Algunas corporaciones tenían elecciones, como los gremios o los concejos municipales, pero no para delegar poderes a los elegidos. En las repúblicas de indios, por ejemplo, se hacían elecciones cadañeras para renovar cabildos, pero la autoridad no la daba la república sino el monarca. En este sentido podríamos argüir que las autoridades del antiguo régimen eran representantes del soberano (no el pueblo sino el rey): *vid.* Ávila, *op. cit.*; Jochen Meissner, "De la representación del reino a la Independencia. La lucha constitucional de la élite capitalina de México entre 1761 y 1821," p. 14. Del mismo autor véase *Bine Élite im Umburch*.

¹⁰ Según el propio Iturbide, la junta no fue formada de una "manera enteramente arbitraria porque procuré reunir en esta asamblea los sujetos que gozaban mejor reputación en cada partido": Iturbide, "Memoria autógrafa u original de Don Agustín de Iturbide", copia sin fecha en el Centro de Estudios de Historia de México (CEHM) de CONDUMEX, fondo XI-3, carpeta 1, legajo 11, f. 10; Sesión primera preparatoria en la Villa de Tacubaya, en *Diario de las sesiones de la soberana junta Provisional Gubernativa*, p. 3.

cuatro canónigos, incluido un obispo, varios capitulares de la ciudad de México, algunos miembros de la audiencia y descollaban ciertos individuos que habían sido diputados en las cortes españolas o en la diputación provincial de Nueva España, lo que tal vez les daba más legitimidad por haber sido antes electos. Los otros vocales de la junta también tenían méritos para ejercer la representación del naciente imperio, pues eran individuos del mayor prestigio en la iglesia, universidad, consulado, entre los mineros y los militares. Los subsecuentes empeños de Iturbide para formar un órgano representativo también tendrían la característica de integrar a las diversas corporaciones y grupos de poder, pero de una manera más clara como adelante veremos.

La misión de la junta, según las bases de Iguala, era redactar de la manera más pronta una convocatoria para reunir las cortes constituyentes. Desde su segunda sesión preparatoria, el nuevo órgano de gobierno se definió: si bien la junta había sido una creación del Plan de Iguala y por lo tanto del ejército trigarante y de Agustín de Iturbide, en esa sesión buscó otras bases para otorgarse mayor legitimidad. Era verdad que su origen estaba en el mencionado documento, pero según arguyeron sus vocales, éste no hacía sino manifestar las aspiraciones de toda la nación mexicana por la independencia, luego entonces, aun cuando ninguno de sus miembros hubiera sido formalmente electo, la junta "tendrá exclusivamente el ejercicio de la representación nacional hasta la reunión de las Córtes".¹¹ Los vocales de la junta procuraron buscar un elemento que diera mayor legitimidad a sus aspiraciones representativas que el mero Plan de Iguala y la designación de Iturbide. Lo encontraron en la presunta unanimidad de la voluntad de la nación que ellos podían interpretar fielmente y a la que seguirían punto por punto en sus trabajos. La junta se adjudicó el título de majestad, mientras que la regencia, encabezada por Agustín de Iturbide, quedaba relegada al mismo papel que jugó el consejo de regencia español durante los años 1810-1814. En pocas palabras, la junta provisional se declaró única y legítima representante de la soberanía nacional y tuvo a bien delegar ciertas facultades a otros organismos, como habían hecho antes las cortes de Cádiz.¹² Debemos hacer notar, sin embargo, que

¹¹ *Ibidem*, sesión del 25 de septiembre de 1821, en Tacubaya, pp. 4-6. En todas nuestras citas conservamos la ortografía original.

¹² *Ibidem*, José Barragán considera que, al sujetarse en todo a la Constitución de 1812, la junta gubernativa trató de escapar al control que venía ejerciendo Iturbide. Al seguir lo establecido por las cortes españolas la regencia quedaba subordinada al órgano legislativo: *Introducción al federalismo*, p. 7.

Iturbide se consideraba a sí mismo como representante de la nación, por lo que al referirse a las facultades de la junta gubernativa, juzgaba que él se las "había cedido".¹³ Lo mismo pensaría después respecto del congreso.

2. El debate de las elecciones

Con el establecimiento de la junta provisional, el imperio mexicano contó con una asamblea representativa propia. Su principal misión sería reunir unas cortes constituyentes. Esto abría un espacio de posibilidades para la integración del supremo órgano legislativo y para la definición del nuevo Estado. Varios individuos quisieron participar en esta tarea por medio de sugerencias a la junta. De momento nadie podía oponerse de una manera directa a los principios establecidos por el Plan de Iguala, especialmente al de la soberanía nacional y a la necesidad de establecer una asamblea que le fuera representativa. Sin embargo, las personas más reacias a dejar el poder en manos de toda la ciudadanía supieron expresar sus opiniones sin romper con las propuestas del mencionado Plan. Por ejemplo, el cura Juan Nepomuceno Troncoso aseguraba que si bien el pueblo era soberano y, por lo tanto, tenía el derecho de nombrar a sus representantes, una vez hecho esto renunciaba a la soberanía, es decir, la delegaba a "una persona física o moral". En el fondo, Troncoso quería que el nuevo país fuera guiado con la mínima intervención popular, para lo cual proponía que ejerciera el poder un congreso o quizá el propio Iturbide, en calidad de representantes de la nación. El editor de *El Amigo del Pueblo*, José María Moreno, se oponía a esa idea, pues consideraba que el pueblo siempre es soberano, bien que el ejercicio de este atributo quede en manos de sus representantes.¹⁴

El 30 de septiembre de 1821 se integró la comisión encargada de redactar la convocatoria, compuesta por el canónigo Matías Monteagudo, el oidor Manuel Martínez Mancilla, el coronel Juan Horbegoso y el capitán retirado Manuel Velázquez de la Cadena. Pronto la comisión se vio en la necesidad de hacer algunas variaciones al sistema electoral sancionado en la Constitución de Cádiz, aunque éstas eran mínimas. El 8 de octubre la comisión consultó con la junta si esos cambios debían ser expues-

¹³ **Iturbide**, *op. cit.*, p. 13.

¹⁴ *El Amigo del Pueblo*, núm. 9, 6 de octubre de 1821.

tos por separado o juntos. Se aprobó la última opción. El día 30 la comisión tenía ya listo su dictamen.¹⁵ La importancia de este primer tímido intento por modificar el sistema electoral sancionado por la Constitución española radica en que la resolución que tomó la junta en favor de permitir dichos cambios, permitió después que muchos individuos, incluido Iturbide, hicieran propuestas que rompían bruscamente con lo dispuesto por esa Constitución y por el mismísimo Plan de Iguala, que había establecido que siguiera vigente el código gaditano.

La espera por la convocatoria no fue de manera alguna tranquila. Una buena cantidad de panfletos, papeles impresos y hojas volantes trataban de formar opinión pública.¹⁶ Los primeros de estos impresos se mantenían en los lineamientos propuestos en Iguala y Córdoba, pero poco después se publicaron algunos escritos que trataban de aportar nuevas ideas al debate. La pauta la dio, como hemos visto, la propia comisión de la junta, pues sugería, entre otras cosas, aumentar el número de diputados, ya que la representación americana en las cortes españolas siempre había sido mínima. Un diputado por cada cincuenta mil habitantes era una mejor opción. Las otras bases sugeridas para la convocatoria eran quitar el voto a los extranjeros; otorgarlo a todos los habitantes del imperio, sin importar su origen racial o si trabajaban como empleados domésticos, con excepción de los esclavos, y eliminar a los compromisarios y hacer popular el voto para electores parroquiales. Una medida de suma importancia, que no llegaría a cristalizar, fue considerar a los diputados no como representantes de sus provincias sino nacionales, pues se trataba de cortes constituyentes.¹⁷

El dictamen de la comisión pronto provocó algunas respuestas de los varios panfletistas que había en la ciudad de México. Un tal doctor J. E. (José Eustaquio) Fernández publicó un proyecto de nuevo reglamento en el que proponía simplificar la elección. Recordemos que la Constitución de Cádiz había establecido un sistema electoral indirecto en grado sumo, pues los ciudadanos debían votar por unos compromisarios, quienes a su vez lo hacían por los electores de parroquia; éstos se reunían

¹⁵ Junta Provisional Gubernativa, *Diario... op. cit.*, pp. 25-64, 79-85; Manuel Calvillo, *La República Federal Mexicana*, v. 1, pp. 185-187; Alamán, *Historia de Méjico*, v. 5, p. 381 *et seq.*

¹⁶ Un papel anónimo de la época justificaba la tardanza de la junta pues aseveraba que no era cualquier cosa convocar a la representación nacional: *A perro viejo no hay tus tus.*

¹⁷ *Dictamen de la comisión sobre los principios ó bases adaptables para la convocatoria á Cortes.*

una semana después en la capital del partido para elegir a los electores de partido, quienes finalmente, en la capital de la provincia, designaban a los diputados a cortes. Según la propuesta de Fernández en cada ciudad, villa y pueblo del país los ciudadanos sufragarían por sus electores parroquiales, quienes votarían directamente por los diputados. Los nombres de los elegidos serían llevados a la capital del partido, donde se contarían los votos. Obviamente ganaría el que sumara más votos. Este sistema evitaría que la elección fuera hecha por las élites de las ciudades capitales de las provincias, pero no dejaba la responsabilidad de tan importante asunto en el "pueblo ignorante".¹⁸ Los papeles de Fernández apuntaban hacia un problema que no había surgido hasta entonces: ¿una elección indirecta reflejaba auténticamente la voluntad popular? ¿Lo hacía el sufragio directo? En un impreso titulado *Proyecto acerca de elecciones de diputados*, Antonio Mateos favorecía la elección indirecta, conservando a los electores de parroquia y a los de "lugar", quienes nombrarían a los diputados. Se oponía al proyecto de Fernández, pues si las elecciones se hacían como éste quería, entonces

repartiendo á los del bajo pueblo listas de sujetos que no conocen ni aun han oido nombrar, formadas estas en los cafés, sociedades y tiendas, por los que quieren introducir á sus amigos y apasionados, no será la Nación la que elija, sino cuatro ú ocho que quieren formar un partido.¹⁹

Tanto Fernández como Mateos tenían en mente la misma idea acerca del "bajo pueblo": es fácilmente manipulable, por ignorante. Aquél pedía que fuesen los electores parroquiales (sin duda los individuos importantes del lugar) quienes nombraran a los diputados. Una elección así beneficiaría a ciertos grupos intermedios de la sociedad, que de esta manera podían tener acceso a los principales puestos político-administrativos del país. Para Mateos, en cambio, era de estos grupos de quienes había de cuidarse, éstos eran los "cuatro u ocho que quieren formar un partido" y que preparaban las listas de sus candidatos para que se votara por ellos. Mateos pensaba

¹⁸ D. J. E. F., *Proyecto de Nuevo Reglamento para las elecciones de los representantes del pueblo en las primeras cortes* y, de él mismo, *Bases de convocatoria á Cortes expuestas por la Comisión de ella, y anotadas por un ciudadano*.

¹⁹ Antonio Mateos, *Proyecto acerca de elecciones de diputados*.

que la elección debían realizarla los electores de provincia, sin duda, miembros de élites locales (o nacional, como en el caso de las principales ciudades) que defenderían su *status* frente a esos grupos intermedios, con deseos de ascenso, a los que Di Tella llama las "verdaderas clases peligrosas".²⁰ Es de hacer notar que las propuestas de Fernández y de Mateos respondían a la experiencia de anteriores procesos electorales. Algunas de esas prácticas seguirían vigentes en el México independiente, tal como ocurrió en los comicios de 1821 que veremos más adelante.

Lo que nos queda bien claro es que, pese a sus diferencias, ninguno de los dos autores estaba a favor de dejar la elección directa de diputados en los ciudadanos. José Joaquín Fernández de Lizardi puso la nota "russoniana" en la discusión. Para el *"Pensador Mexicano"* la elección debía ser directa, pues "al pueblo digo, y no á algunos del pueblo, toca elegir sus Diputados, porque en todo él, y no en algunos, reside la soberanía". Para evitar la manipulación del pueblo, señalada por Fernández y por Mateos, proponía un plan de elecciones directas, en las cuales se excluía del voto a los eclesiásticos, los solteros y los viudos. Solamente podían votar los jefes de familia. Así, su propuesta dejaba a la población flotante (más fácilmente manipulable) y a los religiosos fuera de la elección.²¹ Indirectamente apuntaba a una elección hecha por jefes de familia, por propietarios y por individuos de oficio conocido. Su concepción del ciudadano, sujeto de derechos políticos, era más plenamente liberal.

José E. Fernández respondió a las ideas del *Pensador* con un *buscapiés*. Criticaba algunas propuestas muy radicales de Lizardi. Reprobó su idea de dejar sin voto a los varones castos y, en el caso particular de los clérigos, esta medida contradiría abiertamente al artículo 14 del Plan de Iguala. Las ideas del pensador no pasaban de ser "disparates muy grandísimos ó disparatísimos muy grandes". José Eustaquio Fernández concluía afirmando algo que, en teoría, podía resultar muy cierto, si bien en la práctica tenía sus bemoles: "Si el pueblo elije libremente sus compromisarios, luego en el sistema de la Constitución Española elije libremente Diputados á Cortes".²² Lizardi respondería a este ataque, pero entretanto ya se había publicado la convocatoria, que ocasionó nuevas discusiones, pues nadie se la esperaba como resultó.

²⁰ Di Tella, *Política nacional y popular en México*, pp. 17-21.

²¹ *Ideas políticas y liberales, por el Pensador Mejicano*.

— D. J. E. F., *Busca-Pies al Pensador Mexicano*.

3. La posición del gobierno

Mientras en la prensa se discutían estos asuntos, la junta provisional gubernativa iniciaba los debates sobre el proyecto de convocatoria. Sobre la junta pesaba la opinión de la regencia, presidida por Agustín de Iturbide, quien, según nos parece, publicó sin firmar un panfleto el 8 de noviembre en el cual proponía novedades significativas para la convocatoria. Lo primero, propugnaba el establecimiento de un congreso bicameral, para moderar sus decisiones y evitar el despotismo legislativo. Sin duda, preparaba el camino para evitarse un contrapeso fuerte. Consideraba además que no era menester esperar a que el propio congreso votara el bicameralismo, con lo cual pretendía constituir de antemano al constituyente. Argüía que no se violaba el Plan de Iguala con esta innovación, pues el mismo Plan y los Tratados de Córdoba autorizaban a la junta a "instruir al pueblo del modo con que había de proceder á la elección de sus representantes ¿quien le impuso la ley de que lo hiciera con sujeción á las reglas prescritas en el código español?"²³ La respuesta a esta pregunta, por si alguien quería darla, no era muy difícil: el propio Iturbide.

Esta propuesta era muy semejante a la de la regencia. En una indicación dirigida a la junta, los regentes proponían el congreso bicameral para no perder "de vista el camino que le han trazado los dos únicos pueblos de la tierra que gozan este beneficio: los Estados Unidos del norte y la Gran Bretaña". Pero lo más notable de la indicación era que proponía un congreso por clases: quince representantes del clero, quince militares, un procurador por ayuntamiento, y un apoderado por audiencia. Esto nos hace suponer que si bien Iturbide había establecido las bases de la independencia en la voluntad nacional, en términos prácticos prefería atraerse a cada grupo social del imperio. Evidentemente había una contradicción entre estos términos, pues la idea de "nación soberana" era que estaba formada por individuos iguales y, por ende, su representación política debía ser proporcional a la población. La propuesta de la regencia y de Iturbide imaginaba una sociedad funcional, compuesta por corporaciones

²³ *Reflexiones sobre los actuales debates de la Suprema Junta*. Más o menos por las mismas fechas elaboró una proclama en la que afirmaba que sería menester tener censos para decidir el número de diputados: "Proclama del Generalísimo a sus Conciudadanos", sin fecha, copia de Antonio Martínez, San Antonio de Béjar, Tejas, 11 de diciembre de 1821, ms. en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN), ramo de *Gobernación*, sin sección, caja 16, expediente 67, f. 1.

y clases, pero, curiosamente, en la indicación que venimos comentado, se afirmaba que estas corporaciones no tenían en México la fuerza que tenían en Europa, por lo cual no había de temérseles. También recalca que no se debía seguir a la Constitución de Cádiz, pues entonces

inútil hubiera sido congregar una junta con el carácter de soberana que lleva en sí la facultad de constituir el futuro congreso con total independencia de las leyes que rigen en España y han perdido entre nosotros todos los títulos de su vigor y legitimidad.²⁴

Por supuesto la regencia no se percataba de que sus indicaciones constituirían previamente al congreso constituyente, en el cual se suponía estaría representada la soberanía nacional. El mismo Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba condicionaban a la junta provisional gubernativa y a las propias cortes, lo cual limitaba los poderes supuestamente plenos con los que debería contar esta última asamblea. Por cierto, a lo largo de nuestra historia siempre ha habido algún plan en las convocatorias de los constituyentes que limita de antemano sus posibilidades para constituir a la nación.

Como viera que sus opiniones no eran tomadas muy en cuenta, el 8 de noviembre, Iturbide se impuso como presidente nato de la junta gubernativa e, inclusive, terminó modificando la comisión para la elaboración del proyecto de convocatoria. Su nueva composición sugería ya la forma en que se haría la convocatoria y no precisamente por los personajes que fueron designados por el presidente de la regencia, sino por los intereses que, según él, representaban: el marqués de Rayas, "por el ramo minero"; José Manuel Velázquez de la Cadena, por los "labradores"; el comerciante Mariano de Almanza, por los de su gremio; Juan Francisco de Azcárate, por los "literatos"; el marqués de Salvatierra, por los títulos; Manuel de la Sotarriva, por los militares; Juan Bautista Lobo, por los "artesanos", aunque él era en realidad un co-

²⁴ Regencia del Imperio, *Indicación dirigida por la legenda del Imperio a S. M. la Soberana Junta Provisional*. En esta indicación se nota claramente la influencia de Jovellanos en su *Consulta sobre la convocación de las Cortes por estamentos*, del 21 de mayo de 1809 y que acababa de reimprimirse en Puebla: Manuel Calvillo, *op. cit.*, v. 1, p. 187.

²⁵ Edmundo O'Gorman, "Precedentes y sentido de la revolución de Ayuda" (1954), en sus *Seis estudios históricos de tema mexicano*, 1960, pp. 104-105.

mercante del consulado veracruzano; José Domingo Rus, por las audiencias, pues él era de la de Guadalajara; José Rafael Suárez Pereda, por la Universidad; y Antonio Gama, por el "pueblo".²⁶

No obstante el peso que tenía Iturbide en la junta y en la regencia, parece ser que estos cuerpos intentaron alejarse un poco de las ideas del generalísimo, por lo cual éste tuvo que publicar "como un particular" el tipo y número de diputados convenientes para las cortes. También dio a conocer sus opiniones sobre la convocatoria por estamentos. Para Iturbide, el número de representantes por clase debería atender "a la influencia que tenga en el estado, el interés que tome por su felicidad, y el talento y probidad" que tuvieran. A partir de esto, proponía que los eclesiásticos tuvieran dieciocho representantes, diez los labradores, diez los mineros, diez los artesanos, diez los comerciantes, nueve los militares, veinticuatro los empleados públicos, dieciocho los literatos, dos los nobles y nueve el resto de la población. Cada corporación elegiría a sus representantes de acuerdo con sus propias reglas corporativas y "el pueblo" según la Constitución española.²⁷ No es que las diferencias entre la propuesta de la regencia y la de Iturbide fueran insolubles, de hecho, se limitaban sólo a unos pequeños detalles. Más bien parece que Iturbide quiso dar con esta publicación un fundamento a su proposición, fundamento que ratifica nuestra hipótesis: de acuerdo con la concepción corporativista de la sociedad, cada grupo específico tiene funciones propias y un rango dentro del cuerpo social. Iturbide también aprovechó su *Pensamiento* para romper con su propio Plan de Iguala. En aquel documento se establecía que la junta haría la convocatoria, mientras que ahora proponía que las encargadas fueran la junta con la regencia.

La popularidad de Iturbide no obstaba para que algunos individuos difirieran de sus opiniones. Es verdad que no contó con una oposición pública de importancia, pero aun así llegaron a las prensas algunos escritos con propuestas diferentes a las de la regencia o de su presidente. La obligatoriedad de que un número determinado de individuos debiera pertenecer a alguna clase u oficio provocó alguna oposición. Un anónimo poblano, quien firmó como Fernando, criticó esto, pues limitar el número de militares y de eclesiásticos privaba la libertad que tenían los

²⁶ Junta Provisional Gubernativa, *Diario de Sesiones... op. cit.*, p. 85.

²⁷ Agustín de Iturbide, *Pensamiento que engrande ha propuesto el que suscribe como un particular, para la pronta convocatoria de las próximas Cortes.*

ciudadanos para elegir a sus representantes.²⁸ No se crea que el autor estaba proponiendo un sistema más democrático, bien al contrario, para él las únicas clases instruidas en el país eran precisamente los clérigos, los militares (¿7) y los abogados. Las propuestas de la regencia y de Iturbide limitarían la participación de la *inteliigentsia* mexicana en el congreso. En realidad, Fernando también estaba a favor de una asamblea dominada por un reducido grupo de ilustrados, pero la imagen que tenía acerca de la nación mexicana era esencialmente distinta a la de Iturbide: si bien es preferible que en el congreso estén los hombres más notables, su representación sería nacional y no por su función social.

El clérigo José de San Martín, quien fuera una de las figuras más importantes de la insurgencia en Puebla y Oaxaca, también dio su punto de vista acerca de la representación por clases.²⁹ Su punto de partida era el imaginario estado natural de la humanidad que, desde Hobbes, había servido a los filósofos jusnaturalistas para establecer los fundamentos del Estado: "Supongamos un pueblo libre de todas las preocupaciones que han degradado á la especie humana," decía San Martín, en él no podía haber divisiones, la igualdad era el resultado de tal condición natural:

Nuestros representantes no pueden ser depositarios de la confianza pública sino en cuanto representantes de la voluntad general de la nación. Si hay entre nosotros corporaciones privilegiadas, sus privilegios deben ser relativos á las funciones de su ministerio, pero el dar leyes auna nación no puede ser obra de voluntades particulares.

San Martín encontró el vínculo que' une necesariamente a la representación por estamentos y los poderes limitados: "Si admitimos representaciones de distintas clases, los diputados no podrán tener mas poderes que los que les comuniquen sus comitentes," de donde resultaba su incapacidad para constituir a la nación, pues ésta es soberana, mientras que las clases, los estamentos y las corporaciones no lo son. Una apreciación un tanto más radical fue publicada anónimamente por Juan Bautista Morales. Al principio, pareciera que también hacía una queja por el número asignado a cada clase, pero poco después descubrió un imaginario más moderno. Su panfleto

²⁸ Fernando, *Segunda carta del poblano al mejicano*.

²⁹ San Martín, *Cuestiones importantes sobre las Cortes*.

era liberal y mostraba ya algunas de las características propias de nuestro liberalismo decimonónico, especialmente su oposición al corporativismo, la jerarquía y la institución que hacía la mejor gala de estas dos características: la iglesia.³⁰ Por esto, se oponía rotundamente a que los eclesiásticos tuvieran dieciocho representantes y el pueblo tan sólo nueve: "En el nombre general de pueblo [...] entran todos, hasta el señor Arzobispo y el mismísimo señor Iturbide." La nueva concepción del hombre, como individuo sujeto a la misma ley que sus semejantes, rompía la jerarquía y el viejo orden corporativo colonial. Morales no alcanzaba a comprender por qué entonces Iturbide proponía un sistema representativo tan selectivo. En realidad, si nos fijamos bien, la propuesta del presidente de la regencia no era precisamente corporativista, pues si la iglesia o los mineros eran corporaciones, no así los "labradores" (terratientes). Tiempo después, Vicente Rocafuerte ofreció una explicación para la actuación de Iturbide en este caso: el proyecto de convocatoria por clases y oficios permitiría a su autor salir beneficiado en la elección. Según el político sudamericano, los clérigos, como siempre, apoyarían al despotismo; los militares y empleados eran hechura del propio Iturbide, y con las demás clases o profesiones "sería fácil ganarlos accediendo á sus pretensiones, respectivas á sus negociaciones, como corporaciones particulares".³¹

4. La convocatoria

Aunque Iturbide tenía un enorme peso en la regencia y, a través de ella podía presionar a la junta, ésta no se sujetó a las sugerencias del generalísimo. La convocatoria para el primer congreso no fue ni una propuesta funcionalista ni una liberal. Pareciera una especie de acuerdo que intentaba satisfacer a los partidarios de las cortes por clases y a los de un congreso general, pero en realidad no satisfizo ni a unos ni a otros. El 25 de noviembre de 1821, Ramón Gutiérrez del Mazo, jefe político de la provincia de México, promulgó la ley sobre la elección de diputados al constituyente, decretada por la junta gubernativa y refrendada por la regencia. Lo más notable de ella es que los diputados no se elegirían proporcionalmente a la población sino por

³⁰ *Crítica del Hombre Ubre*.

³¹ Vicente Rocafuerte, *Bosquejo ligerísimo de la Revolución de México*, pp. 124-126.

el número de partidos de cada intendencia o provincia. Esto se explica si consideramos que no había un censo reciente ni exacto, aunque las estimaciones demográficas mostraban que los partidos estaban lejos de tener alguna relación con el número de habitantes de cada provincia. También resultaba singular el que, aun cuando la elección no se hiciera por cuerpos o por clases, se debieran elegir en ciertos casos forzosamente a miembros de algún oficio o corporación. La novedad con respecto a la propuesta iturbidista era que la convocatoria preveía un sufragio muy amplio sin distinción de clases o cuerpos. Se adelantaba que una vez instalado el congreso se dividiría en dos cámaras iguales, lo que al final no llegó a realizarse. La convocatoria dio un gran peso en las elecciones a los ayuntamientos, especialmente a los de las capitales de partido y, aún más, a las de provincia. La votación para electores se haría el 21 de diciembre. Éstos nombrarían alcaldes, regidores y síndicos en los municipios, el día 24. Dejaba claro que nadie que ocupara un cargo capitular en esos momentos podía ser reelecto. El ayuntamiento recién formado escogería "de entre sus individuos" un elector de partido, quien se reuniría con sus homólogos en la ciudad cabecera del partido, el 14 de enero de 1822. Una vez allí, los electores de partido y el cabildo local nombrarían al elector de provincia de "dentro ó fuera de su cuerpo". Los designados de cada partido viajarían a la capital de su provincia y, junto con el cabildo de esa ciudad, elegirían a los diputados. Los poderes que se darían a los diputados serían amplios para constituir a la nación, de acuerdo con las bases proclamadas en Iguala y ratificadas por los Tratados de Córdoba, es decir, no serían tan plenos. Una vez reunidos, los representantes se dividirían en dos salas y después iniciarían sus trabajos.³²

La regencia se apresuró a felicitar a la junta por su labor y a pedir a los electores que nombrasen a los hombres más preparados y virtuosos, capaces de hacer la constitución más propicia para la felicidad del imperio. Iturbide también encomió la

³² *Convocatoria á Cortes*, México, 18 de noviembre de 1821, en CEHM-CONDUMEX, fondo XXX-4, carpeta 2, legajo 108, f. 1-3vta. La convocatoria se dio a conocer para la ciudad de México en el periódico el *Noticioso General*, tomo VIII, núm. 143, miércoles 28 de noviembre de 1821. Francois-Xavier Guerra (*pp. át.*, p. 9) muestra asombro por esta convocatoria por clases cuando en el resto de América la base de representación eran ya los ciudadanos. En cuanto al bicameralismo, hacemos notar que su objetivo era debilitar al congreso, pues no se planeó como la formación de una cámara alta y una baja, con representación diferente, sino una mera división por mitad.

convocatoria, pero se mostraba cauteloso: si los miembros de la junta —deda— 'lograron el acierto, su gozo será cumplido; si nó, les queda el consuelo de haberlo procurado". En realidad, no quedó satisfecho. Tiempo después, en su exilio italiano, escribiría que:

La convocatoria era defectuosísima, pero con todos sus defectos fue aprobada, y yo no podía más que conocer el mal y sentirlo. No se tuvo presente el censo de las provincias; de aquí es que se concedió un diputado, por ejemplo, a la que tenía cien mil habitantes, y cuatro a la que tenía la mitad.³³

Lo cual era cierto, regiones casi despobladas como Durango y Sonora (31 diputados juntas) tenían más representantes que las provincias más populosas del imperio, como México (28 diputados).³⁴ Sin embargo, Iturbide se olvidó en Italia que sus propuestas tampoco tomaban en cuenta a la población del imperio para establecer el número de representantes, sino que se basaban en las corporaciones, clases y oficios.

La reacción a la convocatoria no se hizo esperar. Algunos "personajes muy importantes", entre quienes había viejos insurgentes y quizá algunos miembros de la junta gubernativa, intentaron apresar a Iturbide "con el mayor decoro" y mantenerlo aislado hasta que se efectuasen las elecciones, de manera que no interviniera en ellas. La conspiración fue delatada por Ramón Rayón y por el teniente Juan García, y los implicados fueron arrestados la noche del 26 de noviembre: unas 17 personas entre quienes estaban Nicolás Bravo, Miguel Barragán, Miguel Borja y Guadalupe Victoria. El arresto de éste inició el desprestigio de Iturbide, pues no había participado en la conspiración y no se tenían pruebas contra él. De esta conjura no tenemos casi datos, por lo que no podemos extendernos en ella. Sin embargo, sí parece que el clima provocado por la convocatoria no fue muy bueno ni para la junta ni para la regencia. En la ciudad de México empezaron a notarse las diferencias de opinión y había cierta tensión, lo cual se advertía en los impresos y panfletos de ese tiempo.³⁵

³³ Agustín de Iturbide, *Sus memorias... op. át.*, p. 16; Iturbide, *Proclama del Generalísimo á sus ciudadanos; La Regencia Gobernadora Interina del Imperio á todos sus habitantes*.

³⁴ *Vid.* nuestro cuadro 1.

³⁵ Timothy E. Anna, *El imperio de Iturbide*, p. 67; Rocafuerte, *op. át.*, pp. 135-136; José María Bocanegra, *Memorias para la historia de México independiente*, v. 1, p. 18.

"Un ciudadano de la Puebla" se oponía a que se convirtiera al congreso en una asamblea de notables. Pedía que fuera homogéneo y, por lo tanto, verdaderamente representativo, pues:

No puede haber confianza pública, no puede haber verdadera responsabilidad de los agentes del gobierno, si el cuerpo legislativo no es elegido libremente por el pueblo: porque la ficción legal que supone concentrada en los diputados la voluntad de toda la nación, deja de tener fundamento, y es absolutamente absurda, cuando el pueblo no elige en realidad sus representantes, y esto sucede siempre que no hay libertad en las elecciones, ó una parte de la diputación procede no de la totalidad del pueblo, sino de algunas clases privilegiadas [...] para que una elección popular sea legítima es preciso que sea libre en lo absoluto.³⁶

Pareciera que proponía elecciones directas, pero nuestro mismo autor admitía que no quería entrar en esa "cuestión reñidísima". Sin embargo sus argumentos son válidos: obligar a elegir a cierto tipo de personas para ser representantes en el congreso le quitaba a éste la libertad necesaria para constituir a la nación.

Quien sí se metió en el asunto de las elecciones directas o indirectas fue Fernández de Iizardi, a quien habíamos dejado en pleito con el Dr. José E. Fernández y ahora le respondería no sólo a él sino a la convocatoria ya promulgada por la junta provisional. Iizardi afirmaba que aun si el pueblo hiciera una buena elección, el sistema indirecto corrompía su voluntad: se "puede hacer una buena elección de compromisarios, de que resulten malos diputados", pues los electores respondían a sus propios intereses y no a los populares. Era verdad que el pueblo podía elegir bien y tener buenos electores, comprometidos con la causa popular, pero a éstos se les podía comprar y al pueblo no: "Es más fácil engañar á pocos que á muchos."³⁷ Si se quiere, sus argumentos eran russonianos, pero a diferencia de "el Filósofo de Ginebra", Iizardi pensaba que sí debía haber representación en un congreso, pues el pueblo mexicano no tenía las virtudes republicanas de la antigua Roma o Grecia. El asunto era que, para acercarse lo más posible a la voluntad general, las elecciones habrían de

³⁶ Un ciudadano de la Puebla, *Representación. Al futuro congreso representativo*.

³⁷ (José Joaquín Fernández de Iizardi), *Primer bombado por E; Pensador a/Dr. D. J. E. Fernández*

ser directas y no como se estableció en la convocatoria. Para entonces, ya se habían realizado las primeras etapas del proceso electoral y Lizardi mencionaba que existía cierto descontento en algunos lugares, pero no nos dijo dónde.

5. Las elecciones

Como resulta lógico, el proceso electoral fue controvertido en la primera etapa, o sea, en la elección "popular" de la cual saldrían los electores que nombrarían a los miembros de los nuevos ayuntamientos. Por desgracia no contamos con datos para todos los casos y la evidencia disponible es muy poca. A las manos de Iturbide llegaron, según sus propias *Memorias*, "representaciones de casi todas las provincias, reclamando la nulidad de las elecciones de diputados". Estos documentos fueron depositados por el presidente de la regencia en "los archivos de las secretarías de estado",³⁸ pero no hemos localizado más que unos cuantos. De cualquier manera, no resulta difícil adivinar que se presentaron algunas prácticas como las que ya se habían dado anteriormente, reparto de papeletas y grupos de individuos llevados a votar por ciertos individuos, *acarreados* diríamos hoy. En Puebla, por ejemplo, algunos individuos vinculados con la logia local de masones del rito escocés repartieron listas con los nombres de sus candidatos.³⁹ Sin embargo, no fue menester que en todos lados se hicieran estas listas para poder influir en los resultados, bastaba que los individuos más prominentes movilizaran sus clientelas para obtener diputados a su gusto. En algunos lugares, como Oaxaca, fueron los eclesiásticos los encargados de dirigir a los votantes, aunque como veremos más adelante, la opinión pública creyó que las sociedades secretas (especialmente los masones) habían controlado el proceso.

En oposición a lo dicho por Iturbide, las pocas protestas suscitadas por las elecciones que hemos localizado no se debieron al nombramiento de diputados, sino a la votación de nuevos ayuntamientos. Lo más común fue que las elecciones fueran motivo de escándalos públicos y agitación social. Así, por ejemplo, en Campeche, Ignacio del Castillo y Aguirre (alcalde tercero de un periodo anterior) denunció que "se les quitó la libertad á los Electores por la fuerza armada". En aquel puerto se

³⁸ Iturbide, *Sus memorias... op. út.*, p. 16.

³⁹ Manuel Gómez Pedraza, *Manifiesto que Manuel Góme\ Pedraza*, pp. 23-24.

formó una "facción militar" en la que el intendente, el comandante de armas y otras personas, provocaron una

acción Popular contra la junta Electoral de Provincia: en que no asistieron á la Elección los que debieron asistir, y votaron los que no debían, y finalmente porque fueron substituidos otros individuos en los lugares de los que merecieron los sufragios del Pueblo.⁴⁰

Irregularidades semejantes ocurrieron en otros lugares, en los que resultaron electos, de forma anómala, miembros del anterior cabildo, como pasó en Guadalajara, donde la diputación provincial anuló las elecciones de ayuntamiento de esa ciudad, pues se nombró alcalde a José María López, quien acababa de ser regidor. En Cadereyta, José Francisco Olvera López controló el proceso electoral, quedando sus subordinados en los cargos municipales. Al parecer, este hombre había venido haciendo lo mismo desde tiempo atrás y fue hasta 1823 cuando se le levantó proceso "por varios excesos".⁴¹ En la municipalidad de Otumba, de la provincia de México, pasó algo muy curioso. Ese lugar había sido originalmente un pueblo de naturales, pero durante las últimas décadas presencié constantes inmigraciones de otros grupos raciales, que llegaban atraídos por la prosperidad de aquellas tierras pulqueras. La mayoría de mestizos y de españoles realizó unas elecciones en las cuales obtuvieron los cargos personas que no habían estado relacionadas con el gobierno indígena. Ante esta situación, José Antonio Macías, "Apoderado de los Vecinos del pueblo de Otumba", las anuló. Este caso es muy especial, pues muestra cómo un individuo que representaba legalmente a la antigua república de indios (de acuerdo con la versión tradicional) se impuso también como representante en un sentido político.⁴² Pese a

⁴⁰ "El Ayuntamiento de Campeche acompaña dos copias certificadas de las protestas hechas en la capital de aquella Provincia con motivo de las Elecciones Parroquiales tenidas en ella últimamente para la elección de Ayuntamientos," ms. en AGN, *Gobernación*, sin sección, caja 27, expediente 21.

⁴¹ "D. José Franco Olvera López, vecino de Cadereyta, acusado de varios excesos", 1823, ms. en AGN, *Gobernación*, sin sección, caja 39, expediente 3, f. 33-72. Para Guadalajara, AGN, *Gobernación*, sin sección, caja 27, expediente 26, fólder 5.

⁴² Hasta donde sabemos, la diputación provincial no hizo nada en este caso: el expediente en AGN, *Gobernación*, sin sección, caja 27, expediente 26, fólder 3.

la gran actividad que hubo en las elecciones municipales, debemos resaltar que por paradójico que parezca, hubo muchos problemas para integrar los cabildos municipales. No resulta extraño encontrar en cada caso varias notas de los "ganadores" de los procesos que se disculpaban de ocupar sus cargos alegando diversas excusas, entre las cuales la más socorrida fue la de afirmar estar enfermos. En realidad, no aceptaban participar en los ayuntamientos porque no se trataba de empleos, sino de cargas concejiles, que no reportaban ganancias y, además, distraían de sus ocupaciones a los distinguidos ciudadanos elegidos.

Muy distintas fueron las elecciones para diputados al congreso constituyente, en las cuales parece que no se presentaron problemas. Al menos, en los documentos localizados no hemos visto muestras de inconformidad en la elección. Lo cual se pudo deber, en parte, a que estas etapas para la selección de diputados se realizaron entre grupos importantes económica y políticamente de los partidos y de las provincias, con cierta comunidad de intereses y vínculos, que se vieron reflejados no únicamente en los diputados nombrados, sino también en las peticiones hechas a la junta gubernativa.⁴³ Desde un principio se hizo evidente que quienes habían controlado el proceso electoral fueron algunos individuos prominentes de las capitales de cada provincia. La falta de instituciones electorales había evitado que el proceso quedara en manos de las autoridades nacionales, de modo que quienes aprovecharon fueron los grupos política y económicamente importantes de cada región. En algunos medios de la ciudad de México (y sin duda también de provincia) se receló que el congreso fuera vocero de dichos intereses, antes que de los supuestamente nacionales. Por ejemplo, se temía que las cortes fueran propicias a la herejía o legislación antirreligiosa, algo ya visto en las asambleas liberales españolas, y que fue uno de los motivos principales de la independencia. Un "ingenuo" —posiblemente el propio Fernández de Lizardi— apuntaba que ciertas mujeres devotas (y aquí acusaba implícitamente a sus confesores), difundían la especie de que todos los diputados eran "Francmazonas, Jansenistas, Jacobinos, Luteranos, Arríanos, Diablanos, Demonianos, Satanianos, y cuanto de malo haya, todo lo tienen". Las mujeres piadosas tenían cierta razón para afirmar esto, pues algunos diputados habían sido iniciados en sociedades

⁴³ Véase, por ejemplo, la elección de diputados propietario y suplente por Nuevo Santander y sus peticiones, entre ellas, tener una diputación provincial: AGN, *Gobernación*, sin sección, caja 27, expediente 26, fólder 1.

secretas, otros eran masones y algunos más estaban a favor de una república, forma de gobierno que no contaba con una sanción divina, tal como la tenía la monarquía. En la catedral de México apareció el 30 de enero de 1822 un pasquín con la siguiente décima:

Ya lo visteis mexicanos
 como en vuestras elecciones
 ganaron los francmasones
 indignos anti romanos;
 liberales volterianos,
 jansenistas, libertinos;
 los Luteros, los Calvinos
 vuestro gobierno han tomado,
 ¡ay del altar y el estado,
 en poder de jacobinos!⁴⁴

De los casos citados, podemos hacer algunas observaciones generales de la votación: *primo*, algunas elecciones fueron acompañadas por actos de violencia, que tendían a favorecer a ciertos personajes, que ocupaban cargos públicos, a nivel provincial o municipal;⁴⁵ *secundo*, las protestas contra la reelección de autoridades municipales nos muestra que se aprovechó la importancia dada a los ayuntamientos por la convocatoria para, desde los cabildos, favorecer a ciertos individuos; y *tercio*, las elecciones de partido y de provincia no motivaron tantos problemas pues los electos respondían a los intereses comunes de los individuos más importantes de las locali-

⁴⁴ *Defensa de los llamados francmasones*. Hay que hacer notar que los temores de ciertas "damas piadosas" no eran tan infundados, Servando Teresa de Mier, diputado por el Nuevo Reino de León, aunque por el momento preso en San Juan de Ulúa, era jansenista e iniciado en algunas sociedades secretas. Otros diputados de provincia también eran, o se convertirían en la ciudad de México, en masones del rito escocés antiguo y aceptado: El ingeniero [¿Fernández de Lizardi?], *¿Si vendrán á ser las cortes como el toro chicharrón?* y *¿Qué vá, que nos lleva el diablo con los nuevos diputados?*

⁴⁵ Esto siguió ocurriendo, por ejemplo en las elecciones municipales realizadas en Tecamachalco, Puebla, a finales de 1822, resultaron electos José Pastor y José María Luna, alcaldes anteriores, gracias a la violencia generada por ciertas personas que se presentaron armadas a la votación: AGN, *Gobernación*, sin sección, caja 27, expediente 22.

dades: en estas elecciones fueron nombrados diputados "no pocos propietarios y comerciantes verdaderamente queridos de los pueblos en que residían".⁴⁶ La razón de esto se encuentra en el peso extraordinario dado a los ayuntamientos principales (cabeceras de partido y de provincia) en las elecciones, por lo que los diputados, además de considerarse representantes de la nación, eran voceros de grupos locales identificados con su provincia. Esto es un antecedente digno de tomarse en cuenta en el estudio del federalismo mexicano y, por supuesto, una actitud muy poco moderna, pues anteponía los intereses corporativos de los ayuntamientos a los de la hipotética nación que se pretendía constituir. Lorenzo de Zavala lo vio con claridad: la manipulación de las elecciones por parte de los ayuntamientos provocó que los diputados fueran "adictos á sus opiniones, y lo peor de todo, muchas veces ciegos instrumentos de sus intrigas".⁴⁷ Este aserto se lo podemos aplicar a él mismo, pues pidió instrucciones al cabildo de Mérida y a la diputación de aquella provincia para guiar su actuación como diputado, no obstante que, como constituyente, sus poderes debían ser plenos.⁴⁸

Conclusión

La elección de los diputados provocó entusiasmo en el país. Se veía con optimismo e ingenuidad la reunión de las cortes y se pensaba que una constitución proveería las bases para hacer felices a los habitantes del imperio y lograr su prosperidad. Hubo sin embargo algunas voces disidentes, como la de Fernández de Lizardí. Es de notar que Iturbide y Zavala, quienes criticarían tanto esas elecciones tiempo después, en su momento las aceptaron. El 24 de febrero de 1822 se reunieron por fin las cortes

⁴⁶ Niceto de Zamacois, *Historia de Méjico*, v. 11, pp. 153-155.

⁴⁷ Zavala afirmaba que especialmente en México, Puebla, Querétaro, Veracruz, Valladolid, Durango y Guanajuato, fueron los opositores a Iturbide quienes controlaron los ayuntamientos y, por lo tanto, la elección de diputados: Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México*, t. 1, p. 106. Iturbide también consideraba que había sido un grave error dejar la elección en manos de los ayuntamientos, pues éstos intrigaron para nombrar como diputados a personas vinculadas con ellos y que defendían sus intereses, de manera que no fueron "elegidos los que deseaba la mayoría, sino los que habían sabido intrigar mejor": Iturbide, *Sus memorias... op. cit.*, p. 16.

⁴⁸ Margaret Swett Henson, *Lorenzo de Zavala*, p. 21.

constituyentes. No fueron electos todos los diputados, se incluyeron los de Centroamérica (que no habían sido contemplados en la convocatoria) y casi nunca hubo quorum. Su objetivo principal, redactar una constitución, no fue realizado. Quizá la principal característica de aquellas cortes fue su oposición a Iturbide, que devino conflicto entre el poder legislativo y el ejecutivo durante casi todo el siglo XIX. Esto ya había sido previsto por el presidente de la regencia, por lo cual había propuesto un congreso débil, dividido en dos cámaras. Uno de los primeros actos de las cortes fue, precisamente, constituirse en una sala. Es más, el bicameralismo de la convocatoria ni siquiera fue tomado en cuenta seriamente.⁴⁹ Ni los propios diputados confiaron en que el proceso electoral que los llevó al congreso fuera lo suficientemente legítimo, por lo que se declararon fieles servidores de la voluntad popular para así poder ganar la confianza pública.⁵⁰ Tal como había hecho la junta provisional gubernativa unos meses antes, los diputados buscarían otra manera de considerarse legítimamente representantes de la nación, a través del compromiso de cumplir con las propuestas del Plan de Iguala y de satisfacer las necesidades que plantearan sus comitentes.

En el Plan de Iguala quedó establecido un principio liberal para la formación del nuevo gobierno que, no podía ser de otro modo, sería representativo. Desde la invocación a todos los "americanos" sin importar su origen, raza o condición hasta aceptar la vigencia interina de la Constitución de Cádiz, el Plan admitía que la soberanía radicaba en una nación integrada por ciudadanos iguales ante la ley. Por tal razón, la base de la representación sería proporcional a la población, es decir, un ciudadano un voto. La ciudadanía fue otorgada a todos los habitantes varones, jefes de familia o propietarios del país. Una versión tan radical de la soberanía contrastaba notablemente con las de una Europa más bien contrarrevolucionaria o con el privilegiado ingreso a la ciudadanía de Estados Unidos.⁵¹ En la práctica, sin embargo, una gran cantidad de habitantes del imperio quedó fuera del proceso electoral, no obstante el

⁴⁹ José Barragán, *op. át.*, p. 26-28. El pretexto para erigirse en una sola cámara fue que uno de los salones destinados para albergar a una de las dos estaba siendo acondicionado todavía.

⁵⁰ "Instrucción que dirigen varios diputados del soberano Congreso mexicano constituyente á las provincias de que son representantes, para enterarlas de cómo han procurado sostener sus derechos," en Bocanegra, *op. át.*, v. 1, pp. 136-143.

⁵¹ El caso norteamericano puede verse en Judith Shklar, *American Citi^enship. The Questfor Inclusión*. Para Francia, Pierre Rosanvallon, *he sacre du atojen. Histoire du suffrage universel en France*.

crecido número de ayuntamientos que se habían erigido durante los periodos en que estuvo vigente la constitución de Cádiz. En los centros urbanos y antiguas repúblicas de indios hubo una gran movilización, pero las rancherías y demás zonas rurales (en las que vivía la mayoría de la población) quedaron casi totalmente al margen de estos procesos. Este hecho sólo acentuó las diferencias entre las nuevas instituciones y la práctica política en casi todo el país. De un lado, el Plan de Iguala y la convocatoria preveían un crecido número de ciudadanos con posibilidades de votar y ser votados, mientras que en realidad sólo eran unos cuantos los que podían hacerlo, y no siempre libremente. En las ex repúblicas de indios, como en Otumba, se repitieron patrones políticos del antiguo régimen, que apuntaban más a una representatividad natural (ejercida por los principales) y corporativa que al modelo cívico propuesto en los documentos de las autoridades. La necesidad de elegir representantes mineros, eclesiásticos, "títulos", comerciantes, etcétera, podría considerarse (en el marco de una interpretación *whig* de la historia) un paso atrás o (en el de una revisionista) como la supervivencia de un orden corporativo, aunque también puede ser interpretado como un intento por parte de Iturbide de representar a los grupos económicos de más peso (como los "agricultores", quienes ciertamente no formaban un cuerpo), con mayores conocimientos (los abogados, por ejemplo) o con más fuerza (ejército e iglesia), en el marco de los principios de la representación moderna.⁵² La base sobre la cual se estableció la independencia (la nación integrada por ciudadanos iguales ante la ley) terminaría obligando a todos los actores políticos a aceptar que no podía haber más legitimación que la otorgada por la representación nacional. Además, según nos parece, una vez rechazada la legitimidad monárquica, no quedaba otro asidero para erigir un Estado.

⁵² Erika Pañi, "La representación política. Visiones decimonónicas", pp. 12-14.

Cuadro
Diputados que integrarían el congreso constituyente

Intendencia	Partidos	Diputados	Suplentes	Clases
México*	43	28	4	1 minero, 1 título, 1 mayorazgo
Durango*	34	23	3	1 labrador
Guadalajara*	28	17	2	1 comerciante
Oaxaca*	22	14	2	
Valladolid*	21	14	2	1 labrador
Puebla*	21	14	2	1 artesano
Mérida	16	11	1	1 empleado
Arizpe*	12	8	1	1 artesano
Veracruz*	11	7	1	1 comerciante
Guanajuato	10	7	1	1 minero
San Luis Potosí	10	7	1	1 empleado
Zacatecas*	6	4	1	
Gob. de Tlaxcala	1	1	1	
Nuevo R. de León	1	1	1	
Nuevo Santander	1	1	1	
Coahuila	1	1	1	
Tejas	1	1	1	
Nuevo México	1	1	1	
Alta California	1	1	1	
Baja California	1	1	1	
Totales	242	162	29	

Totales por clases: 9 eclesiásticos, 9 militares, 9 magistrados, 9 abogados, 2 labradores, 2 empleados, 2 artesanos, 2 comerciantes, 2 mineros, 1 título, 1 mayorazgo y ciento catorce ciudadanos = 162 diputados.

* Estas provincias debían elegir forzosamente a un eclesiástico secular, un militar, un magistrado y un juez de letras o abogado, independientemente de que tuvieran asignadas otras clases.

Fuente: *Convocatoria á Cortes*, México, 18 de noviembre de 1821, en CEHM-CONDUMEX, fondo XXX-4, legajo 108, f. 1-3vta. y *Noticioso General*, t. VII, núm. 143, miércoles 28 de noviembre de 1821.

Fuentes

Archivos

AGN, Gobernación, *sin sección*.

CEHM-CONDUMEX, fondos XI-3 y XXX-4

Bibliografía

A perro viejo no hay tus tus. O sea diálogo entre un zapatero y su marchante [México], Imprenta de Mariano Ontiveros, 1821.

Alamán, Lucas. *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente, 5 v.*; Imprenta de José María Lara, Méjico, 1849-1852.

Anna, Timothy E. Anna. *El imperio de Iturbide*, tr. de Adriana Sandoval; Alianza Editorial/ CONACULTA, México, 1991.

Ávila, Alfredo. *Representación y realidad. Transformaciones y vicios en la cultura política mexicana en los comienzos del sistema representativo*, tesis de maestría en historia: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1998.

Barragán, José. *Introducción al federalismo (la formación de los poderes 1824)*: UNAM, México, 1978.

Bendix, Reinhard. *Estado nacional y ciudadanía*, tr. de Leonardo Wolfson: Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

Bocanegra, José María. *Memorias para la historia de México independiente, 1822-1846*, 3 v., introducción de Patricia Galeana de Valadés: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana /FCE/ Instituto Cultural Helénico, México, 1987.

Calvillo, Manuel, *ha República Federal Mexicana: gestación y nacimiento*, vol. 1, *ha consumación de la independencia y la instauración de la república federal, 1820-1824*: México/ [Departamento del Distrito Federal], 1974.

Connaughton, Brian. *Ideología y sociedad en Guadalajara (1788-1853)*: CONACULTA, México, 1992.

Del Arenal Fenochio, Jaime. "Una nueva lectura del Plan de Iguala", en: *Revista de Investigaciones Jurídicas*, año XVIII, núm. 18, 1994, pp. 45-75.

Defensa de los llamados francmasones. México, Imprenta [contraria al despotismo] de D. J. M. Benavente y socios, 1822.

Di Telia, Torcuato S. *Política nacional y popular en México, 1820-1847*, tr. de María Antonia Neira Bigorra: FCE, México, 1994.

El Amigo del Pueblo, núm. 9, 6 de octubre de 1821.

Fernández, José Eustaquio [firmaba como D. J. E. F.]. *Bases de convocatoria á Cortes expuestas por la Comisión de ella, y anotadas por un ciudadano*: Imprenta de los ciudadanos militares D. Joaquín y D. Bernardo de Miramón, México, 1821.

———. *Busca-Pies al Pensador Mexicano, sobre sus ideas políticas y liberales*, núm. cinco: Imprenta de D. Mariano Ontiveros, México, 1821

———. *Proyecto de Nuevo Reglamento para las elecciones de los representantes del pueblo en las primeras cárter*. Imprenta [contraria al despotismo] de D. J. M. Benavente y socios, México, 1821.

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Ideas políticas y liberales, por el Pensador Mejicano [México]*: en la Imprenta Imperial, 1821.

———. *Primer bombado por El Pensador al Dr. D. J. E. Fernández* Imprenta de D. Celestino de la Torre, México, 1821.

———. *¿Qué vá, que nos lleva el diablo con los nuevos diputados?:* Imprenta Americana de D. José María Betancourt, México, 1822.

[—, está firmado con el seudónimo El ingenuo]. *¿Si vendrán á ser las cortes como el toro chicharrón?:* Imprenta Americana de D. José María Betancourt, México, 1822.

Fernando [seudónimo]. *Segunda carta del poblano al mejicano*: Oficina del Gobierno Imperial, Puebla, 1821.

Fowler, Will. *Military Political Identity and Rejormism in Independent México. An analysis of the Memorias de Guerra (1821-1855)*: University of London, Londrer, 1996.

Gómez Pedraza, Manuel. *Manifiesto que Manuel Góme% Pedrada, ciudadano de la república de Méjico*

dedica á sus compatriotas, ó sea una reseña de su vida pública, Nueva Orleáns, en la imprenta de Benjamin Levy, 1831.

Guerra, Francois-Xavier. "The Spanish American Tradition of the Representation and its European Roots", en: *Journal of Latin American Studies*, 26, 1 (mayo, 1980), pp. 1-35.

Henson, Margaret Swett. *Lorenzo de Zavala. The Pragmatic Idealist* Christian University Press, Fort Worth, Texas, 1996.

Hobsbawm, E. J. *Nations and nationalism since 1780. Programme, myth, reality*: Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

Iturbide, Agustín de. *Pensamiento que engrande ha propuesto el que suscribe como un particular, para la pronta convocatoria de las próximas Cortes, bajo el concepto de que se podrá aumentar ó disminuir el número de representantes de cada clase, conforme acuerde la junta Soberana con el Supremo C de legenda*: Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés, México, 1821.

———. *Proclama del Generalísimo á sus conciudadanos*: Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés, México, 1821.

———. *Reflexiones sobre los actuales debates de la Suprema Junta*: Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés, México, 1821.

———. *Sus memorias escritas en Uorna (27 de septiembre de 1823)*: Editorial Jus, México, 1973.

Mateos, Antonio. *Proyecto acerca de elecciones de diputados. Al enhornar se tuerce el pan. Proposiciones sueltas*: Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés, México, 1821.

Meissner, Jochen. "De la representación del reino a la Independencia. La lucha constitucional de la élite capitalina de México entre 1761 y 1821", en: *Historia y Grafía*, núm. 6, 1996, pp. 11-35.

———. *Hiñe Élite im Umburch. Der Stadtrat von Mexiko zwischen kolonialer Ordnung und unabhängigem Staat (1761-1821)*: Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 1993. (Beiträge zur Kolonial- und Überseegegeschichte herausgegeben von Rudolf von Albertini und Eberhard Schmitt, Band 57.)

México, Junta Provisional Gubernativa, *Diario de las sesiones de la soberana Junta Provisional Gubernativa del Imperio Mexicano, instalada según previenen el Plan de Iguala y Tratados de la villa de Córdoba*: Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés, México, 1821.

- . Comisión para elaborar la convocatoria a Cortes, *Dictamen de la comisión sobre los principios ó bases adaptables para la convocatoria á Cortes*: Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés, México, 1821.
- . Regencia del Imperio, *Indicación dirigida por la Vigencia del Imperio a S.M. la Soberana Junta Provisional*: Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés, México, 1821.
- . *ha Regencia Gobernadora Interina del Imperio á todos sus habitantes*: Oficina de D. Pedro de la Rosa, impresor del Gobierno Político Militar de Hacienda, México, 1821.
- [Morales, Juan Bautista], *Crítica del Hombre Ubre. Diálogo entre un Religioso j su Pilguanejo*, México; Imprenta [contraria al despotismo] de D. J. M. Benavente y socios, 1821.
- Noticioso General*, t. VIII, núm. 143, 28 de noviembre de 1821.
- O'Gorman, Edmundo. *Seis estudios históricos de tema mexicano*; (Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, 7): Universidad Veracruzana, Xalapa, 1960.
- Otero, Mariano. *Obras*, 2 v., ed. de Jesús Reyes Heróles: Editorial Porrúa, México, 1967. (Biblioteca Porrúa, 33 y 34.)
- Pañi, Erika, "La representación política. Visiones decimonónicas", ms. presentado en el Seminario sobre la formación del Estado nacional mexicano: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
- "Proceso militar de Hidalgo", en *Hidalgo. Ramones de la insurgenáay biografía documental*, ensayo, selección y notas de Carlos Herrejón Peredo: Secretaría de Educación Pública, México, 1987, pp. 298-302.
- Real Academia Española. *Diccionario de autoridades*, 6 t. en 3 v., facsímil del *Diccionario de la lengua castellana de 1726-1739*: Editorial Gredos, Madrid, 1963.
- Rocafuerte, Vicente. *Bosquejo ligerisimo de la Revolución de Méjico, desde el Grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide, por un Verdadero Americano*, facsímil de la edición de 1822, prólogo de Horacio Labastida Muñoz: Luz María y Miguel Ángel Porrúa, Libreros-Editores, México, 1984.
- Rosanvallon, Pierre. *Le sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*: Editions Gallimard, París, 1992.

San Martín, José de. *Cuestiones importantes sobre las Cortes*, núm. 1: Imprenta [contraria al despotismo] de D. J. M. Benavente y socios, México, 1822.

Shklar, Judith. *American Citi^enship. The Quest for Inclusión*: Harvard University Press, Cambridge, 1991.

Un ciudadano de la Puebla. *Representación. Al futuro congreso representativo*: Imprenta Liberal Moreno Hermanos, Puebla, 1821.

Zamacois, Niceto de. *Historia de Méjico desde los tiempos más remotos hasta el gobierno de do Juárez* 18 v.: Juan F. Parres, Barcelona y Méjico, 1876-1882.

Zavala, Lorenzo de. *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, facs de la edición de 1845, 2 v. en 1 t, prólogo de Horacio Labastida Muñoz: FCE/Instituto Cultural Helénico, México, 1985.